Las ruinas del celeste imperio

Barrio chino de Salamanca

Recuerdos sin nostalgias y sin celebración del presente

Por Julio Mateos Montero

2017

Advertencia sobre las intenciones:

El pasado histórico y social de este barrio, como el de otros guetos urbanos por todo el mundo, han sido objeto de obras literarias, de la pintura y la fotografía, del periodismo, de la sociología, del cine, etc. No se pretende en estas breves notas ilustradas lucir estética de la miseria ni descubrir transformaciones evidentes y harto conocidas.

Tampoco se quieren aplaudir los profundos cambios que el barrio chino de Salamanca ha experimentado especialmente a partir de los años ochenta del pasado siglo ni todo lo contrario. Sencillamente señalaré algunos elementos para pensar sobre dos conceptos igualmente sospechosos: ***progreso*** y ***tradición***. Como en la vida de uno mismo, a veces no queda más remedio que mirar lo que fuimos y lo que somos con la angustiosa certeza de que no nos gusta ninguno de los tiempos.

A mediados del s. XIX Salamanca es una ciudad amurallada que encierra una población de unas 15.000 almas. Se circunscribía al cerrado espacio que ya estaba definido en el medievo, aunque las murallas habían ido desapareciendo.

El plano de 1858 que se reproduce aquí, es una magnífica edición basada en el original de Francisco Coello. Muchos salmantinos nos detenemos en él para ver los profundos cambios de nuestra ciudad en el último siglo y medio.

Los efectos de la guerra contra Napoleón habían dejado arrasada parte de la ciudad, especialmente la zona sur-oeste. Se la llamó desde entonces *Barrio de los Caídos* por las víctimas de la contienda.

Precisamente en esos solares devastados se fue construyendo un barrio de viviendas pobres e insalubres, con las piedras de conventos y otras edificaciones bombardeadas. Junto a la pobreza se instaló lo que sería el barrio chino, mediante progresivo acercamiento de la prostitución que se ubicaba fuera de las murallas.

Como es sabido por esas crónicas convertidas en tópicos y típicos relatos para el “turismo cultural”(interior y exterior), relativas al “glorioso” siglo de oro salmantino (con sus cervantinas referencias, sus *lazarillos*, sus *Celestinas,* su relato sobre el *Padre Putas*, el origen del *Lunes de Aguas,* etc.) las casas de mancebía se situaban por entonces a orillas del río, fuera de las murallas.

Así pues, la erección del barrio chino de Salamanca se produce como consecuencia de un derrumbe, a partir de unas ruinas y el reaprovechamiento de un espacio por aquellos que no tenían otro dentro de la ciudad. Como veremos, el declive y desaparición de "el chino", acontece un siglo más tarde, en los ochenta del siglo veinte, por causas distintas pero que tienen la misma naturaleza.

Espacios y fronteras

Durante muchos años del s. XIX y del s. XX, Salamanca fue un provinciano y decadente “poblachón” (así la tildaba Unamuno que, por otra parte, estaba encantado de su “solemne monotonía”) con fronteras muy definidas entre sus espacios habitados. Nobleza y clero por un lado y barrios de pobres fugitivos del agro por otro. Entre medias, y al tiempo que se gestaba el barrio chino, la burguesía crea sus calles y espacios vitales en otras zonas.

Arriba el *alto soto de torres*, que decía Unamuno. A la derecha las de la catedral y a la izquierda la gigantesca Clerecía, poder monumental de los jesuitas. A mí siempre me asombraron las galerías superiores (solo se aprecia bien en esta imagen una de ellas), con ventanales que las convierten en ostentoso mirador de la ciudad. A los pies del imponente conjunto eclesiástico el barrio que acogió la prostitución y, con el tiempo, otras actividades al borde del delito y la exclusión.
Dicen que en esta época de la fotografía, inmediatamente posterior a la guerra civil, el barrio chino adquirió su mayor "esplendor".

Salamanca vista parcial desde el barrio chino, año 1951

En el centro de la fotografía el "Bar Sol" que pasa por ser el último testimonio ya derribado

El actual corazón del «barrio chino», una vez que el derribo terminara con la mayoría de los establecimientos de los tiempos «gloriosos». En primer término, a ambos lados de la calle de Cervantes, dos de los bares con señoras; al fondo, uno de los cercos religiosos del barrio, la Clerecía.

A nadie se le escapa que las profundas transformaciones de los años sesenta y los posteriores años de la "transición democrática" iniciaron el declive del barrio chino: liberación sexual y fiebre de modernización. El pie de foto en la prensa local dice algo y se calla otras cosas. En este central cruce de calles del barrio aún seguía en pié una churrería abierta al amanecer. La pintada de los *guerrilleros de Cristo Rey* era también signo de aquella época. Venía a evocar a quienes fueron los amos de las noches de francachela y los días de terror en el largo arco que va de los años cuarenta a los setenta (los Diego Veloz, Millán Astray, J. Mª Lamamié de Clairac,…) y sus secuaces. A señoritos ganaderos y nuevos ricos de las minas de wolframio. Otros grupos y personajes populares frecuentaban *el chino* sin confundirse con la casta señalada más arriba. Desde el "lumpen" que actúa como elemento subordinado e imprescindible en el mantenimiento del "medio canalla", hasta muchos hombres del campo que podían permitirse en ferias "dar una vuelta" por bares del barrio. Recuerdo que pregunté a un simpático alumno de mi escuela rural: *«¿Dónde va tu padre en las ferias de Salamanca?»*. El niño contestó con alegría y espontaneidad: *«¿A dónde va a ir? ¡Donde está lo bueno…!»*

Vida de barrio

La vida cotidiana en el barrio tenía siempre una presencia en la calle y no sólo por el ejercicio de la prostitución. Eran hábitos de sus vecinos que recordaban las costumbres de los pueblos: sacar la silla a la puerta, asomarse a ver que pasaba, comadrear, convertir los espacios externos a las viviendas en mentideros de uso público. Una forma de socialización de doble filo pero, en cualquier caso, radicalmente distinta a la que se estila ahora.

Fotografías de Ochrid Hogen Esch, 1975.

Cambio de sombrero y boina … ¡esto es otra cosa!

En la calle *Peñuelas de San Blas* posan estos dos figuras en una tarde de 1975. ¿Puede expresarse mayor simpatía?
En la fotografía de la derecha hay una casa parcialmente escondida tras la pareja de amigos. Precisamente en ella se ha ubicado hasta fecha muy reciente el *Bar Los amigos*, al cual dedicaremos en seguida unas líneas.

(Fotografías amablemente cedidas por Ochrid Hogen Esch)

El bar *LOS AMIGOS*, casi siempre vacío, ha sido para mí, en los últimos años, refugio de tranquilidad donde tomar un vino o una cerveza sin máquinas ni televisión, en ratos de soledad o con algunos amigos. Sin ruidos. Desde su interior se podía contemplar la mejor panorámica de las torres salmantinas. Hoy ni siquiera eso es posible, pues nuevos apartamentos van tapando esa vista.

La casa del bar *Los Amigos* ya está siendo derruida.

Pero… ¿qué “cosa” sustituye al barrio chino? ¿Qué ocupa su lugar? ¿Qué emblema se erige sobre sus ruinas? Tal vez el lector ya se ha percatado. No es otra cosa que esa ambigua dama que se mueve entre el vil mercado y el elevado espíritu de la civilización: *LA CULTURA*.

En esta fotografía del año 90 se aprecia la significativa devastación en la zona y a la derecha asoma el Palacio de Congresos y Exposiciones a la mitad de su construcción. Construcción que abrió la marcha de una especulación urbanística espectacular. En pocos años esos espacios que contempla el galgo fueron ocupados con apetecibles viviendas para las clases medias salmantinas. Un barrio a tono y a medida de sus nuevos residentes.

En 2002 Salamanca es proclamada *Capital Europea de la Cultura*. La infraestructura para tal evento fue sustanciosa en la erección de hoteles para el turismo esperado, como este, *abba FONSECA*, en el barrio chino.
A la derecha una vieja y durante mucho tiempo abandonada iglesia de San Blas que quedó maltrecha en los citados bombardeos de las guerras napoleónicas fue recuperada en los años 80 para ser *Auditorio Municipal de Música*.

Poco a poco, muy lentamente, he visto los efectos de la piqueta en otro de los últimos bares del "Celeste Imperio" salmantino: *El Casablanca*. Finalmente fotografié los pequeños trozos de las paredes, la fachada frontal con adornos azuletes, los interiores invadidos por la maleza, donde antes se situaban las dependencias, la sinfonola donde se oía el "Carcelero, carcelero" de Manolo Caracol o el "Vino amargo" de Farina… Al fondo las nuevas casas de exquisito gusto que se han levantado sobre las ruinas del barrio. Hoy el solar de *Casablanca*, sostiene una de esas casas.

Derribado el viejo barrio chino, de embarradas callejuelas y humildes casas, no se tardó en dar paso a otra arquitectura, a espacios amplios y despejados en la Vaguada de la Palma, con un emblemático Palacio de Congresos, sede regional de espectáculos culturales. *Cultura y arte* parece que es el lema salmantino de ayer y de hoy. Una especie de salsa en la que se quiere combinar tradición y progreso. A pocos metros del Palacio de Congresos se ha plantado un horroroso monumento a Rafael Farina. Como siempre y desde cualquier lado bien visibles, las torres de la Clerecía y las catedrales.

Una anécdota. La estatua de Farina se inauguró el 21 de noviembre del 96, en una heladora mañana y justo cuando caía una desagradable aguanieve. Pasaba yo por allí con mi hijo y me acerqué al acto, al ver un extraño grupo de gente: la banda municipal, el alcalde y otras autoridades, algunas señoras del barrio chino, algunos gitanos, El Viti (amigo y paisano mío), algún representante más del mundo del toro, el humorista y flamenco Manolo de Vega, … La banda municipal, aterida, iniciaba los compases de "*Salamanca tierra mía, de fama y sabiduría, eres joya sin igual,…*"

Al poco rato de comenzar la ceremonia, al lado del grupo aparca un cochazo. De él descendió una arrugada figura que se acerca a nosotros sostenida por dos fornidos mozos…¡Era La Niña de la Puebla! Sentí que se me caía encima un helado derrumbe de mi existencia.

Por el 12 de octubre (día de la hispanidad) de 2005 se celebraba en Salamanca la Cumbre Hispanoamericana a la que asistían desde los presidentes de las respectivas repúblicas ultramarinas hasta el rey de España. Las reuniones se celebraban en el Palacio de Fonseca a muy poca distancia del barrio y de la esquina donde estaba el *Bar Sol*, el último que por entonces permanecía "activo". Como recogió la prensa, la policía conminaba a las dos o tres mujeres que por allí podrían estar ejerciendo a trasladarse al interior del bar. Los municipales llegan a hacer guardia para el cumplimiento de esta exagerada medida cosmética.

LA GACETA JUEVES, 13 DE OCTUBRE DE 2005

XV Cumbre Iberoamericana

LOCAL 9

REPORTAJE ▮ LA OTRA CARA

Con la minifalda a otra parte

La Policía pidió a las mujeres que trabajan en la calle Ancha que se trasladaran al interior de un bar durante estos días

C.A.S.

La esquina de la calle Cervantes con la calle Ancha es su lugar habitual de trabajo, donde esperan la llegada de algún cliente. Sin embargo, esta zona ubicada entre el Palacio de Congresos y el Colegio Fonseca, se ha convertido esta semana en una de las más vigiladas de la Cumbre de Jefes de Estado. Un lugar de paso para los centenares de periodistas y las delegaciones de los países Iberoamericanos, que tienen que dar buena imagen.

Ayer, como cada mañana, las cuatro prostitutas de la calle Cervantes con la calle Ancha, en su mayoría extranjeras, ocupaban su sitio, ajenas a los movimientos de la Cumbre y a la mucha presencia policial. Fue uno de los agentes quien "les pidió "con buenas formas" —explicaban— que hasta que termine la Cumbre no trabajen en la calle y se queden mejor dentro del bar de la esquina, el único local que se mantiene en lo que era el barrio chino.

"Para mí es normal que nos digan esto y no me importa. Son sólo un par de días que notamos menos afluencia, pero enseguida se pasa", confiesa una de las prostitutas que "hace la calle" para sacar adelante a su familia y que prefiere no hacer pública su identidad. "Salamanca no está acostumbrada a acoger un evento del nivel de la Cumbre y es lógico que nos obliguen a estar dentro del bar; si fuera Madrid sería distinto", añade ella.

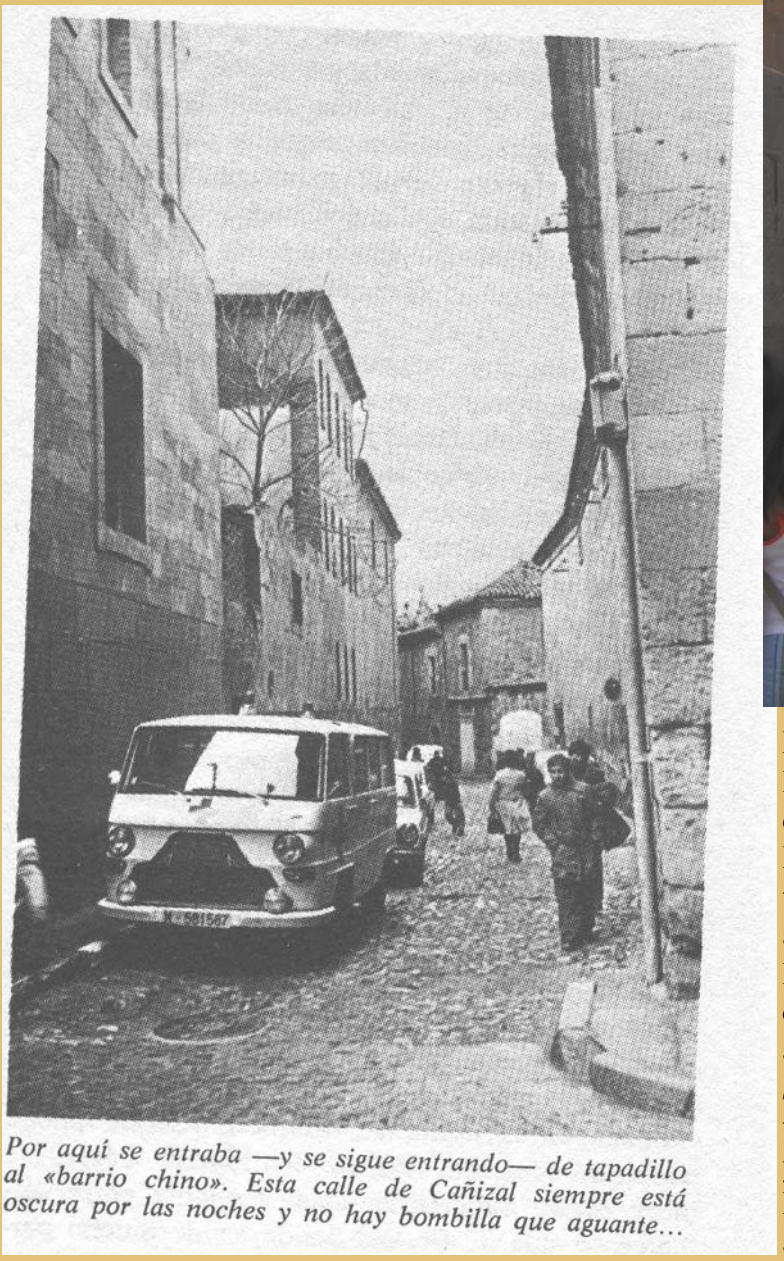
A otra de sus compañeras, de origen portugués aunque afincada en Salamanca, le preguntamos por la presencia del presidente de su país en la Cumbre y el dinero que se van a gastar los jefes de Estado mientras ellas tienen que emigrar y sobrevivir con la prostitución. "Yo no entiendo de política ni de cumbres", responde ella evitando hacer comentarios.

LOS DETALLES

Menos clientes. El descenso en la afluencia de clientes para las prostitutas de esta zona se nota estos días. Por una parte, influye la restricción en el tráfico de vehículos, que se limita a personal autorizado, así como la presencia policial y alto y serio de periodistas y de participantes en la Cumbre. Aún así, ayer se podía ver a algún que otro hombre charlando con las prostitutas.

Dentro del bar. Las mujeres consultadas por este periódico no se mostraban molestas por las instrucciones que les dio ayer la Policía Nacional para no mostrarse en la calle y trabajar dentro del bar. Aunque mostraban no entender mucho de la Cumbre, aceptaban la situación de forma normal.

Un policía hace guardia, mientras las prostitutas esperan a los clientes.



Por aquí se entraba —y se sigue entrando— de tapadillo al «barrio chino». Esta calle de Cañizal siempre está oscura por las noches y no hay bombilla que aguante…

Dos instantáneas de la calle *Cañizal* muestran los signos de la metamorfosis. La de la izquierda, imagen antigua, ya viene comentada en su pie por el periodista. A la derecha, la misma calle en el presente está presidida por la actividad del colegio de Primaria *Santa Catalina* y el tránsito de turistas. El mismo colegio sufrió en poco tiempo la mutación sociológica del barrio. De ser una escuela de mala fama por su alta matrícula de niños gitanos o habitantes del viejo barrio chino, pasó a ser una de las mejor valoradas por usuarios de profesiones liberales, pequeños y medianos empresarios, funcionarios, sanitarios, docentes, etc. Yo calculo que solo el 1% del alumnado representaban un testimonial vestigio del pasado. Sus apellidos, *Motos*, *Salazar*, dejaban constancia de ello (Farina se llamaba Rafael Salazar Motos, y tales coincidencias se me han antojado excesivas…). Estos alumnos y alumnas eran ya unos extraños en el colegio transmutado.

Hace poco tiempo he visto que justo frente al *Santa Catalina* han puesto una academia de danza clásica. ¡La cultura “para una buena educación” es imparable!

Este es el aspecto de la calle *Tahonas Viejas*, esquina con la calle *Cañizal,* a la altura de 1970. Se distingue un bar del barrio que llevaba el sugerente nombre de “Valparaiso”.

(La fotografía procede de un blog: Salamanca en el ayer)

La misma calle de la fotografía anterior, *Tahonas Viejas*, ayer flanqueada por casuchas y lugares de lenocinio presenta hoy, como cualquier otra, un aspecto totalmente distinto: casas nuevas y flamantes lugares para el turismo cultural (izquierda) o, justo enfrente, el nuevo Conservatorio Superior de Música (derecha). Siempre lo mismo: el negociado de la cultura sustituyó al de la carne.

“Que no nos quiten el bar de la esquina …”

La esquina en este caso es la misma que aparece en fotografías anteriores, formada por la Calle Ancha y la Calle Cervantes, pero después de ser derribada la casa y construida una vivienda de calidad (no hace mucho tiempo). Se situaba en ella el ya mencionado *Bar Sol*. Con él desaparecieron las pocas mujeres centinelas que quedaban. En ratos de ocio, que eran los más, daban de comer a una numerosa tropa de gatos que merodeaban por los escombros de cercanas casas demolidas. También los gatos han desaparecido.

Y para deslocalizar el asunto tratado (el salmantinismo es asfixiante), peguemos una pirueta con una ilustración de mi librito de tangos: *Esta noche me emborracho…*

Nunca soñé que la vería
en un “requiescat in pace”
tan cruel como el de hoy;
¡mire, si no es pa’suicidarse,
que por ese cachivache
sea lo que soy!...
Fiera venganza la del tiempo
que le hace ver deshecho
lo que uno amó...
Este encuentro me ha hecho tanto mal
que si lo pienso más
termino envenenao.
Esta noche me emborracho bien,
me mamo, ¡bien mamao!
pa’ no pensar.

ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO

Añado aquí una imagen de *La Mara*, superviviente del viejo barrio chino.

La fotografía procede de un programa de la TV salmantina en 2002. Prefiero no mencionar al programa ni a su presentador. Todo ello rezumaba demasiado machismo muy propio de "charrilandia", chulería torera y esa hipócrita caballerosidad con la prostitución de tronío. Decía Picasso: «Misa por la mañana, toros por la tarde y burdel por la noche». No es extraño observar aquí y allá la proximidad entre el mundo en el que se inscribe la prostitución y lo que en tiempos llamábamos "folk-lore", una "cultura popular" de fuerte identidad local-nacional (la copla en España, el tango en Buenos Aires, …). Otra cosa es cuando, con posterioridad a los procesos de génesis, la alta literatura y artes plásticas, han espigado en el universo de miles de *Maras* y "*Malenas*" para encontrar inspiración. Se llevó, como es sabido, el tema de la prostitución al museo (*Esplendor y miserias de la prostitución*, Museo de Orsay en París). Cualquier estudio sobre ese recurrente ordeño del universo de las Marías Magdalenas por parte de los más laureados artistas se me antoja de dimensiones demasiado grandes.

Mara, por su parte, tiene y acepta unas glorias póstumas más modestas; a medida. Le pedía a Alfonso Navalón que fuera su biógrafo y tengo entendido que Pepe Boloix le hizo un retrato. Ambos personajes se parecían mucho. Los dos novilleros y críticos de toros, los dos plumillas, amigos de la jarana y los dos se creían "de las mujeres consentidos". Aunque el primero medrase en medios claramente de derechas y Boloix fuera comunista y escribiese de toros en *Mundo Obrero*.

Abajo *Mara* en los toros y a la derecha, con blanca mantilla, su compañera *Margot*, otra reina del barrio chino salmantino.